

Traducir o publicar textos en otros idiomas,

¿un dilema de la edición universitaria?



Doris Elena Aguirre G.

Comunicadora social-periodista. Asistente editorial y editora de la colección Biblioteca Clásica para Jóvenes Lectores de la Editorial Universidad de Antioquia. Editora de la revista Agenda Cultural Alma Máter de la misma Universidad.

Correo electrónico: doris.aguirre@gmail.com

Se investiga cuando se inventa y descubre, pero también cuando se vuelven a poner las ideas y los discursos en conversación con otras generaciones y otros pensamientos.

Las primorosas colecciones de clásicos de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), los profesionalmente negociados títulos de la Universidade Estadual Paulista (UNESP) o las versiones bilingües de la Universidad de Alicante, dejando por descontadas algunas de las magníficamente monstruosas, americanas y europeas, son apenas muestras relevantes de lo que puede lograrse si un fondo editorial universitario tiene como uno de sus objetivos, o hace parte de su plan de colecciones, la publicación de traducciones, las que claramente se constituyen en selectas muestras del trabajo de investigación de la Universidad, tal como lo plantea Umberto Eco, en tanto interrogación, pero también de diálogo con otros saberes, otras culturas y otras lenguas.

Cinco razones al vuelo para incluir la traducción de obras como una política de adquisición de títulos y de consolidación del catálogo de las editoriales universitarias son estas:

1. Con las traducciones se aporta a la introducción de títulos y autores no disponibles en el mercado y, muy posiblemente, a la introducción de nuevas teorías, otros enfoques y renovadas discusiones
2. Con las traducciones se habilita un espacio privilegiado para el ejercicio de la función intelectual de los docentes como traductores y, en

esa medida, para la creación de un fondo patrimonial de la misma universidad con traducciones propias y ojalá enriquecidas con paratextos editorial y académicamente valiosos

3. Con las traducciones, aquellas universidades que cuentan con programas especializados de traducción o filología podrían abonar un fértil terreno para la investigación y la producción de obras de cuño propio

4. Las traducciones facilitan la tarea de divulgación que también compete a las editoriales universitarias en diálogo con interlocutores de diversas disciplinas y distintos niveles de formación

5. Las ediciones bilingües o las traducciones de las obras que producen las editoriales universitarias a otras lenguas son un camino poco transitado, pero encierran un interesante potencial para la negociación de derechos y la ampliación de los mercados y la distribución.

Para volver al ya mencionado Eco, en una entrevista efectuada a raíz de la publicación de su libro *Decir casi lo mismo. La traducción como experiencia* (Barcelona, Lumen, 2008), el entrevistador le preguntó si creía “en la escritura, en los libros, en la cultura”. Eco respondió: “En el punto de interrogación. En la investigación”. Esa investigación, a no dudarlo, que más allá de las latitudes desde las cuales se hable, se constituye, junto con la docencia, en eje central de la formación universitaria, o en lo que diría Gutiérrez Girardot, “el objeto primordial de la universidad: los caminos que conducen a la investigación y a la ciencia”. Para llevar la idea un poco más lejos, se investiga cuando se inventa y descubre, pero también cuando se vuelven a poner las ideas y los discursos en conversación con otras generaciones y otros pensamientos.

Harvard University Press que, justo este año llega al centenario de existencia, señala en el texto de intención de la Editorial, que su búsqueda sigue orientada a la publicación de obras clave de las ciencias, las humanidades y las sociales, y más que eso, a la búsqueda de nuevas alianzas y al fortalecimiento de su ya sólido programa de traducciones desde y hacia lenguas diversas “para facilitar la conversación erudita del mundo [...], impulsados por la creencia de que los libros de las editoriales académicas, en papel o en pantalla, en la mano o en la nube, son más importantes que nunca para la comprensión de los problemas críticos que enfrenta hoy el mundo”.

